

SE BIENVENIDO A LA FIESTA

SALUTACION QUE EL CRONISTA
DEDICA A UN AMIGO VIEJO
QUE HOY VIENE, SIN SER TURISTA.

Tú, predilecto torastero
que nos haces el honor
de acudir a la llamada
de nuestra Fiesta Mayor;
tú, que tal vez hayas sido
constante en esta visita
y que pese a cuanto pesa
nunca olvidaste la cita;
tú, que por primera vez
nos haces el homenaje
de tu presencia, en la línea
audaz de nuestro paisaje,
permítame que en el nombre
de la ciudad que se apresta
a recibirte, te diga:
«Sé bienvenido a la Fiesta».

Si viniste año tras año
o nos conoces de poco,
nada añado, pues ya sabes
que aquí se vive a lo loco.

Mas si eres amigo viejo
que hoy vuelves tras larga
[ausencia,
me veo en la precisión
de decirte, en advertencia,
que las cosas que aquí halla-
[res
no tienen nada que ver
con las cosas que tú amaste
o pudiste conocer.

Que desde que el mundo es
[mundo
va siempre el mundo cambian-
[do
(lo cual es muy saludable
recordar de vez en cuando)
y si has visto como cambian,
para bien o para mal,
las costumbres, los modales,
el buen gusto y la moral,
no extrañes que a tu regreso
nos halles también cambiados
y que hasta la Fiesta tenga
detalles insospechados.

Las Fiestas, en otros tiempos

eren festes casolanes
que abarcaban cuatro días
de bailes y de sardanas.
Hoy en cambio, se alargaron
y duran meses enteros
y, más que para tí, amigo,
son Fiestas para extranjeros.
Y es que aquí, el ser extranje-
[ro
es un grado capita]l
ante el cual se nos esponja
la columna vertebral.

Y es natural que así sea
pues desde que nuestro cielo
los cobija, nos forramos
y nos luce más el pelo.

Gracias a ellos, un día
se nos citó, hasta en «Destino»
y si hoy presumir podemos
de tener coso taurino
es porque se ha sospechado
que esto de la fiesta brava
es cosa que a los turistas
les hace caer la baba.

Tenemos grandes hoteles,
boites, cabaretes, bares,
cantaores, bailaoras
y otras cosas similares,
se nos llenan las aceras
de cestas y de sombreros,
atracan en nuestras playas,
yo no sé cuántos cruceros,
todas las tiendas exhiben
guitarras y panderetas....

.....y es porque los extranjeros
volen aquestes cosetes.

No te hagas pues ilusiones
sobre lo que aquí verás,
que el San Feliu que dejaste
ya no lo has de ver jamás.

Si en el paseo, pensabas
que oír podrías quizás:
«Ola noi. Qué tal? Com prova?
l doncs, per on te la fas?»
renuncia, pues es más fácil

que oigas un «Good bye» o un
[«Yes»
o un «Prosit» o un «Bona sera»
o un «Comment ça va?» fran-
[cés.

Y es que aquí los idiomas
se dominan tanto y tanto
que no hay escaparate
sin un cartelito al canto
según el cual el tendero
habla inglés, ruso o francés
y, o «Si parla italiano»
o «Fala-se portugués»

* * *
Tú, que de nuevo hoy has
[vuelto
tras larga ausencia, a tu casa,
ruega a Dios que no te encuen-
[tres
con que ara ja hi ets de massa.

Y si aquella vieja alcoba
que siempre fué para tí
hoy la encuentras ocupada
i avui no saps on dormir,
no te lo tomes a mal
ni lo tomes a desdoro.

Es que aquí se vive el sueño
de la quimera del oro
y es hoy la ciudad entera
un gran establecimiento
abierto de día y noche
al negocio del momento.

Y si resulta que tú
vienes sólo por razones
de tipo sentimental,
pues... en estas condiciones...
comprende que no se puede
atenderte como antaño
ni cual se te atendería
si vinieras como extraño.

Yo por lo menos, te digo:
«Sé bienvenido a la Fiesta»
y de verdad te deseo
que no te sea indigesta.

EL CRONISTA